

"The problem with French society (and, I would argue, many similarly situated societies) is not that it is too republican to accommodate cultural and religious minorities. It is, rather, that it is not republican enough. As the Marquis de Sade provocatively urged his compatriots as early as 1795, '*Français, encore un effort si vous voulez être républicains*'" (C. Laborde: *Critical Republicanism. The Hijab Controversy and Political Philosophy*, Oxford, Oxford University Press, 2008, p. 257).

"Cabe contestar, por el contrario, que el laicismo republicano es más necesario que nunca, pero que no pervivirá si sigue deteriorándose el modelo social europeo, si la desigualdad sigue aumentando, si la exclusión social permite que crezca el islamismo radical, mientras a la par cerramos los ojos ante la política extremista en Oriente Medio" (Antonio García-Santesmases, "Agnósticos, laicistas y cristianos: entre la confrontación y el diálogo", *Iglesia viva* 261(2015), pp. 87-100, p. 100)

Ambos textos tratan una realidad política actual como es la problemática de la política extremista en Oriente Medio. El primer texto se nos habla de una sociedad francesa incapaz de acoger a minorías culturales y religiosas a lo largo de la historia y le reprocha que una sociedad con unos verdaderos valores republicanos sería capaz de acoger a estas minorías. Así mismo el segundo texto nos habla de que es más necesario que nunca un laicismo republicano, unos valores republicanos, que nos permitirían vivir en cierta igualdad, que nos permita que el modelo social europeo resista.

El problema de la sociedad francesa (y de muchas otras sociedades europeas) es que no están sabiendo acoger a los/as hijos/as y a los/as nietos/as de los/as ciudadanos/as de sus propias colonias durante el siglo XX. Estos/as ciudadanos/as inmigraron a Francia cuando dejaron de ser colonias con la esperanza de un mejor futuro. Este futuro fue cierto para ellos, que disfrutaron de una vida mejor en Francia, pudiendo tener un trabajo y un techo. Ahora sus hijos/as se encuentran en una sociedad que no les entiende, de la que no forman parte, una sociedad que les excluye y les hace ser franceses de segunda. Este problema, la no pertenencia a un grupo, hace que algunas de estas personas acaben recluidas por determinados grupos extremistas, que les prometen un futuro, ser héroes para los suyos y por fin sentirse parte de algo, de un proyecto colectivo. Les hacen sentirse útiles cuando toda una parte de la sociedad les rechaza.

Como nos dice el segundo texto, una Europa como la actual que excluye a determinadas personas por su origen o por su religión (y con un auge de la extrema derecha como la que estamos viviendo estos días) es una Europa abocada al fracaso. Una Europa sin un proyecto social conjunto está muerta. No podemos vivir dentro de un proyecto europeo que no acoge a personas por ser inmigrantes o hijos/as de inmigrantes, una Europa que te hace sentir ciudadano/a de segunda por tener una determinada religión.

Necesitamos una Europa con un verdadero laicismo republicano, donde todas las religiones sean igual de válidas, e igual de válidas que el pensamiento de las personas ateas o agnósticas. El laicismo es el ideal de un pensamiento libre, de una igualdad fraternal entre los hombres y de un espacio político común a todos, sin preferencias ni privilegios. El laicismo es la herramienta que necesitamos para resolver la conciliación de la unidad y de la diversidad, supone la unidad del bien común con el respeto a la diversidad. Para ello deberíamos desarrollar unas políticas verdaderamente laicas, que no beneficien solo a algunos colectivos por encima de otros.

Uno de los problemas de la sociedad francesa ha sido un falso laicismo intolerante frente a las creencias de una parte de la población y que hace que parte de la población no acepte a quien tiene unas creencias religiosas diferentes. Parte de la sociedad fundamenta con este supuesto laicismo su intolerancia. Una intolerancia que, como decía Voltaire, *es absurdo y bárbaro: es el derecho de los tigres, y es mucho más horrible, pues los tigres solo matan para comer, y nosotros nos hemos exterminado por unos párrafos* (Voltaire, 1763). Es el laicismo de las personas que no respetan al otro por tener una religión o creencia, confundiendo laicismo con intolerancia.

*Resolver de buena manera la conciliación de la unidad y de la diversidad es el gran mérito del laicismo —o de la laicidad si así se llama el estado final de la emancipación laicista. El laicismo supone la unidad del bien común con el respeto a la diversidad. No es enemigo de las religiones que se conciben como una comunidad de creyentes libres en la conformación de su vida espiritual y capaces de organizarse para realizar el culto. Ahora bien, cuando los representantes de las religiones o el clero tratan de ejercer su influencia sobre el poder público y utilizar instrumentos temporales para imponer su visión*

*espiritual, laicismo y religión se vuelven incompatibles. Surgen entonces políticas que se apoyan sobre las razones de los creyentes y practican así la discriminación hacia los demás. (Pena-Ruiz, 2008)*

Suscribiendo las palabras de Henri Pena-Ruiz, el laicismo es la solución a una Europa incapaz de solucionar la desigualdad. Necesitamos un proyecto en el que el poder político fomente la justicia social y el bien común sin favorecer a ninguna confesión religiosa en particular.

El futuro de Europa pasa por construir un proyecto donde *será necesario evaluar el grado de laicidad presente en cada marco político actual, no en función de la doctrina abstracta general sino en función del compromiso que el Estado tenga tanto con la no confesionalización del Estado, así como en función de la extensión del reconocimiento de la libertad de conciencia en el derecho común, tanto para creyentes como para no creyentes. (Omil, 2019)*

Cuando Europa sea capaz de ser un lugar de encuentro y acogida para gentes de diferentes orígenes, culturas y pensamientos religiosos podremos entonces pensar en solucionar este problema que supone el extremismo político de determinados grupos. Hasta que no resolvamos nuestra propia intolerancia, será imposible acabar con la intolerancia de estos grupos.

### **Bibliografía:**

Omil, M. A. (2019). *Repensar lo común*. Madrid: Dykinson.

Pena-Ruiz, H. (2008). Los retos del laicismo y su futuro. *Revista internacional de filosofía política*, 199-218.

Voltaire. (1763). *Tratado sobre la tolerancia* .